

¿Por qué es reserva de valor?

El oro como valor reserva

Con un litro de petróleo se pueden hacer muchas cosas. Pero si sólo tenemos un litro, debemos elegir en qué uso o usos vamos a gastarlo, desechando el resto de posibilidades.

Valoramos las cosas en función de a qué renunciamos por poseerlas o disfrutarlas. Por ejemplo, una entrada al cine son 7 €, aproximadamente, mientras que, en muchas máquinas expendedoras, podemos conseguir una galleta de chocolate por aproximadamente 1 €. Si sólo tenemos 7 €, si vamos al cine renunciamos a la posibilidad de tener 7 galletas de chocolate.

En función de nuestras necesidades y deseos, elegiremos lo uno o lo otro. Si hace un día que no he comido nada, elegiré las siete galletas. En cambio, si vengo de comer un succulento festín, escogeré ir a hacer la digestión sentado en la butaca del cine.

En condiciones normales, en las que mi decisión no depende de mi hambre, puesto que en este caso consideramos la necesidad cubierta, si soy muy cinéfilo y el chocolate me agrada poco, pensaré que renunciar a 7 galletas de chocolate es incluso barato. ¿Una galleta vale una séptima parte de entrada de cine? ¡Qué cara es la galleta!, en este caso.

Así pues, y volviendo al petróleo, debo elegir qué uso obtengo del litro de petróleo. Hay un abanico de posibilidades que se evaporarán en cuanto elija una de ellas.

Puedo usar ese petróleo para combustible y poder arar un campo con un tractor. Al cabo de unos meses, obtendré cereal, lo cosecharé y podré comer. Con un litro, en verdad no podré arar ni cosechar demasiados metros cuadrados, pero algo haré. Sea como sea, el resultado de quemar ese litro de petróleo será un bien perecedero (cereal). Una vez se ha quemado ese petróleo y ingerido dicho cereal, esa cantidad de energía que contenía el litro de petróleo ha desaparecido para siempre, distribuida o evaporada en el medio físico.

En cambio, puedo usar ese petróleo para cavar bajo tierra y extraer pepitas de oro, por poner un ejemplo. Imaginemos que soy un explorador atrevido, a lo Indiana Jones, y he dado con una veta de oro al estilo Fiebre del Oro americana. Imaginemos que he encontrado un lugar en el que hay tal abundancia de oro, que puedo encontrar pepitas de oro a pocos metros del suelo. Podré usar ese petróleo para combustible para una excavadora, y conseguir una pepita de oro.

En este otro caso, el petróleo se ha quemado igual. Quizás el tractor y la excavadora comparten motor, ¿quién sabe? ¿Qué hemos conseguido en el primer caso? Un bien perecedero. ¿En el segundo caso? Un bien imperecedero. El segundo bien puede seguir siendo usado en una economía, el primero desaparece con su uso, y lo hace de forma abrupta.

Como debemos comer cada día, imaginemos que después del segundo ejemplo, cambiamos la pepita de oro, por la misma cantidad de cereal del primer ejemplo. Está claro que es un ejemplo, ya que cambiar una pepita de oro por el cereal crecido de unos pocos metros cuadrados es una locura, pero nos sirve para el ejemplo. En este caso, al final del día comeremos igual, y habremos gastado la misma cantidad de petróleo, pero en el primer caso, la vida de ese litro de petróleo acaba aquí. En cambio, para el segundo caso, aunque ya no esté en mi bolsillo, ese oro continuará existiendo en la economía, y seguirá siendo usado, transacción tras transacción.

Si a eso le sumamos su escasez y sus propiedades monetarias, podemos entender claramente por qué los metales preciosos son reserva de valor en el tiempo.

Fuente: <https://www.andorrano-joyeria.com/blog/520-por-que-es-reserva-de-valor>